

Índice

1	Los billetes se van pero las monedas se quedan.	
	Núria Vilanova Giralt	9
	Prólogo de Ferran Claver Vilanova.....	11
	1. No soy una <i>superwoman</i>	13
	2. Agotando el crédito de los favores	16
	3. Mi escala de prioridades se tambalea	17
	4. Caminos trazados, destinos conocidos.....	19
2	El arte de hacer trajes a los demás. María Langa Ramos	23
	Prólogo de Tatiana Langa Ramos	25
	1. Yo y yo misma	27
	2. Tontos motivados	29
	3. Dando limosna al pobre	32
	4. Cuando el vestido encoje	33
	5. Poniendo la lavadora en marcha	39
3	La culpa es tuya. Juana María Gutiérrez Caballero	41
	Prólogo de Gloria Gutiérrez Caballero	43
	1. Pero ¡qué te has creído!	45
	2. La culpa también tiene dos caras	47
	3. La patata caliente	48
	4. Los niños siempre tienen la razón	52

4	La fuerza del destino. Mar Asenjo Vilares	55
	Prólogo de Lola Hernández	57
	1. Cuando el suelo se tambalea	59
	2. La delicada línea del corazón	63
	3. Señales con alas	66
	4. Tentaciones	70
5	Traición a la tradición. Pablo García Sampedro	75
	Prólogo de Luis García Gómez	77
	1. Líder por encargo	79
	2. Marcando las posiciones de autoridad	82
	3. Si te gusta bien y si no, también	85
	4. Otra vuelta de tuerca más	89
	5. El poder del silencio	92
6	La envenenada máscara del anonimato. Ramón Fuentes de Juan	95
	Prólogo de Joaquín Brotons	97
	1. Pupitres cargados de tinta	99
	2. Crueles con traje de grupo	101
	3. Miedo al teléfono	103
	4. Tuercas que aprietan	104
	5. Final del partido, comienza la pesadilla	105
	6. Combatiendo tu propio <i>troll</i>	108
7	Me gusta tu juguete. Álvaro Merino Jiménez y Pedro Díaz Ridao	113
	Prólogo de Javier Rejero González	115
	1. Un equipo, un estado de ánimo	117
	2. Me gusta tu juguete y lloro	119
	3. Me gusta tu juguete y te lo quito	121
	4. Me gusta tu juguete y te lo rompo	123
	5. Enderezando el timón	124
8	Derrocho tanto <i>glamour</i> que sudo purpurina. Marta M. Ferrer González	129
	Prólogo de Juanma Fernández Aguilera	131
	1. Trabajando en terreno hostil	133
	2. Los rumores de pasillo	137
	3. Buceando tras la máscara	139
	4. Un océano de secretos	141
	5. El principio... ¿del fin?	143

9	Limpiando los cristales de la realidad. Ricard Lloria	
	Llauradó	147
	Prólogo de Eva Collado Durán	149
	1. Aguanta, es lo que hay	151
	2. Universos paralelos	157
	3. Espejo de colores	163
10	Me comprometo: ¿compro + meto? José Antonio Carazo	
	Muriel	167
	Prólogo de Luis Galindo	169
	1. Si tú confías en mí, yo confío en ti	171
	2. Manos que no dais, ¿qué esperáis?	175
	3. Si me compras, yo me meto	180
11	El rey león. Julia Gómez Cora	185
	Prólogo de Ezequiel Szafir	187
	1. Jefe nuevo, ¿líder o cacique?	189
	2. Chocando con un muro	191
	3. Tocada y casi hundida	194
	4. El espectáculo debe continuar	199
12	Seguro de mi inseguridad. Julián M. Garvín Serrano	205
	Prólogo de Enrique Marrón	207
	1. La certeza de lo incierto	209
	2. La decisión del inseguro	211
	3. El miedo a la (auto)crítica	213
	4. Mi decisión es la del grupo	214
	5. Seguro de los míos	218
13	007, licencia para destacar. Alberto Blázquez Manzano	223
	Prólogo de Eulalio Ruiz Muñoz	225
	1. Si destacas, molestas	227
	2. No des la espalda a tu naturaleza	230
	3. Siempre hay un as en la manga	232
	4. Miradas que desnudan	234
	5. El mañana nunca muere	237
	6. Desde la oficina con amor	242
14	Yo no pierdo ni al parchís. Ana Cristina Domínguez	247
	Prólogo de Javier Sánchez Ferrer	249
	1. No me gusta perder ni al parchís	251
	2. Pesadillas inesperadas	254
	3. Estos no saben quién soy yo	256
	4. Orgullo vestido de rosa	258

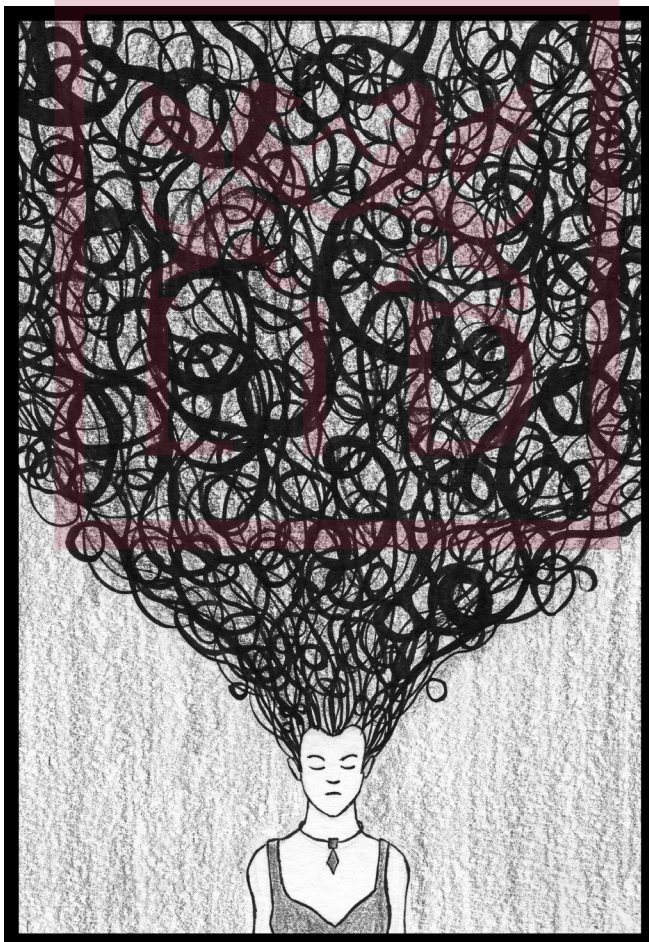
15	Fluyendo con la mayoría. Mar Cárdenas Muñoz	261
	Prólogo de Maitena Servajeán	263
	1. Autopista hacia el cielo	265
	2. En la oscuridad de la noche.....	267
	3. Una luz al final del túnel	268
16	El arte de escaquearse. Ricard Lloria Llauradó	273
	Prólogo de Alicia Pomares Casado	275
	1. Déjalo, que ya lo hago yo.....	277
	2. Café para cuatro	282
	3. Antes que capitán, soldado.....	288
	Galería de autores	293



1

**Los billetes se van pero las
monedas se quedan**

Núria Vilanova Giralt





Prólogo

Gasolina para la mente. Eso es para Núria Vilanova la esencia de los sueños e ilusiones. Lo cuenta, con gracia y desparpajo, en una historia optimista de cómo una mujer, madre, trabajadora y empresaria tira para delante... Y encima con éxito.

Porque en este cuento no hay superhéroes. Hay una persona normal con una fuerza de voluntad extraordinaria. Lo importante no es el coche, sino el combustible (nuestras ideas, sueños y retos) que mueve nuestra existencia y nos hace crecer como personas. ¿De qué nos sirve un Ferrari cogiendo polvo en el garaje? Y aunque no lleguemos a la meta, nunca habrá sido un viaje en vano.

Del fracaso también se aprende y mucho. Nuestro camino por la vida es un continuo aprendizaje. Es humano caer, no se puede castigar uno por ello, pero nuestra obligación es levantarnos y volver a intentarlo. Luchar por lo que creemos importante.

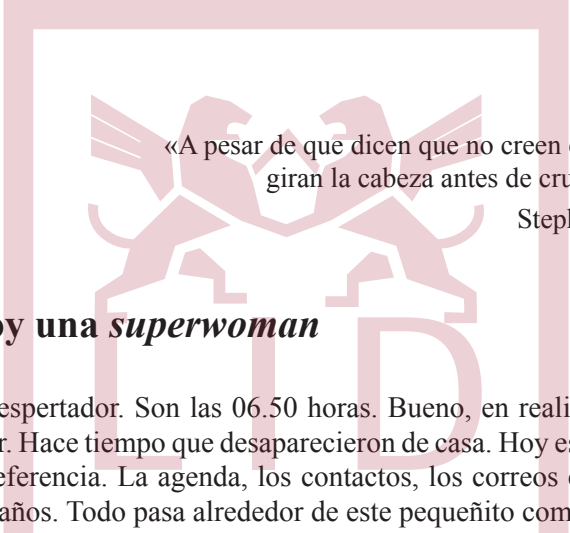
Hace tiempo me contaron un cuento de Jorge Bucay sobre un elefante que desde muy pequeño estaba cautivo en un circo. El propietario le mantenía atado a una estaca a la entrada del espectáculo. El elefante luchaba contra esta situación humillante e intentaba irse pero no tenía fuerza para romper las cadenas. Así estuvo luchando durante meses hasta que un día se rindió. Dejó de intentarlo, se acomodó a su penosa situación

y vivió así durante años. Pasaron décadas y se hizo viejo atado a la estaca. Pero un día, un niño que le estaba dando unos cacahuets para comer obró el milagro. El elefante, para alcanzar la comida, inconscientemente, tiró fuerte de la cadena. Cuál fue su sorpresa al ver cómo la estaca se partió. Por supuesto, después de recuperarse de la sorpresa, se fue feliz.

Pues eso es lo que nos propone Núria, la receta del éxito. Primero, ser sincero con uno mismo. Segundo, ser humilde y reconocer ante los demás nuestros puntos fuertes y débiles. Tercero, pedir ayuda y formar equipo. Y cuarto, dedicarte con pasión a lo que te gusta y con la ayuda del equipo conseguir llegar a todo. La teoría del liderazgo imperfecto se basa en buscar la perfección como suma de personas que tienen áreas de excelencia, complementarias. Para ello hay que romper nuestras cadenas, ser valientes, pisar el acelerador y perseguir nuestros sueños. Nos puede caer una multa, tener un accidente, pero peor es ser esclavos del miedo. Todos hemos fracasado en alguna cosa, pero eso no es una excusa para no intentarlo de nuevo.

Puede que este no sea un prólogo objetivo. Núria es mi madre. Pero sí que quiero añadir que siempre he visto en ella la llama de la satisfacción con lo que hace, y que por muchos vendavales y tormentas que ha habido no se ha detenido, sino que ha cogido impulso y ha seguido hacia adelante.

Ferran Claver Vilanova
Hijo (18 años)



«A pesar de que dicen que no creen en el destino,
giran la cabeza antes de cruzar la calle».

Stephen Hawking

1. No soy una *superwoman*

Suena el despertador. Son las 06.50 horas. Bueno, en realidad no es el despertador. Hace tiempo que desaparecieron de casa. Hoy es el móvil mi punto de referencia. La agenda, los contactos, los correos electrónicos, los cumpleaños. Todo pasa alrededor de este pequeñito complemento de mi vida. Y por supuesto las redes sociales: Twitter, LinkedIn, Facebook, WhatsApp, Skype, etc.

Cuando viajo, es todo lo que me permite estar en contacto con mi mundo. Este aparatito se ha convertido en lo que me hace decidir cómo voy a vestir hoy o qué echo en la maleta para estar la próxima semana en otro lugar. Porque no me dirás la utilidad que tiene la aplicación del tiempo. Eso sí, el móvil no me sirve como mando a distancia para preparar el café. Aunque dale tiempo, que ya verás.

Me llamo María Ramírez y tengo 42 años. Hace ocho años que fundé una empresa de tecnología y tras mucho esfuerzo hoy puedo decir que

se trata de un proyecto consolidado, aunque surfeando los vaivenes del contexto económico, algo que me impide bajar la guardia.

Son las 11.30 horas. Tras haber pasado por la empresa, recojo a mi hija del instituto. Hoy la acompaño a su primera visita ginecológica. Es una de esas doctoras que ejercen de madre. De esas que quieren que estés bien en todo.

—A ver, ¿toma usted zumo de naranja todas las mañanas, verdad? Pero no de los de bote, me refiero a los de exprimir. Ya sabe lo importante que son las vitaminas y una buena alimentación —nos pregunta la doctora mientras rellena el informe.

—Eh, sí claro, siempre que podemos —me adelanto a responder para salir del paso.

—Lo que debe hacer era lo que hacían nuestras madres y las madres de nuestras madres, así de simple —me contesta con ojos inquisidores.

¡Madre mía, las indirectas que está lanzando! Me está dando donde más me duele. Sí, lo confieso, no soy una madre al uso.

Mientras salíamos de la consulta, me vienen a la mente aquellas palabras que me dijo mi hija mediana, Marta, con tan sólo 6 añitos:

—Mamá, yo cuando sea mayor no seré como tú. Me casaré pronto, tendré dos hijas preciosas, que siempre irán vestidas bonitas, las iré a recoger al colegio y saldré todas las noches a cenar con mi marido.

Tocada y casi hundida me quedé al escucharlo. Recuerdo el nudo en la garganta que se me hizo. Y es que, con la máxima inocencia, me estaba diciendo todo lo que veía en su entorno de colegio pijo: madres guapísimas cuyas vidas discurrían entre el gimnasio, las amigas y las tiendas, pero que estaban allí, en el colegio. Madres que llevaban a las niñas de compras, que invitaban a las amigas a casa o que las apuntaban a un curso de postres del *Telva*. De esas que en las fiestas de disfraces siempre encuentran el mejor conjunto. De esas que programan un viaje de trabajo y si en esas fechas se les cae un diente a sus hijos ya tienen un regalo preparado para que el Ratoncito Pérez esté a la altura de las circunstancias.

De esas que se acuerdan de cada cumpleaños, de cada santo y que llegan a tiempo para ver la actuación del colegio.

Tengo que confesarte que en el colegio de mis hijas creen que Mihaela es la madre de las niñas. Mihaela es la valiente mujer que dejó Rumanía para venir a buscar un futuro en España y que nos ayudó a que llegáramos a todo en medio del desorden. Hoy toda su familia está en España. Sus hijos sacan sobresaliente en la escuela. Serán los líderes de mañana en sus empresas. Educan desde el valor y la generosidad.

Mi empeño está en sobrevivir. En poner las primeras farolas que alumbré mi mente a eso de las 06.50 horas, donde parezco cualquier cosa menos persona. El primer movimiento que hago casi a tientas es encender la Nespresso. Eso sí, con pastillas de Marcilla. Después viene el zumo de naranja, un lujo que no siempre logro conseguir a tiempo, ya que a veces me levanto muy pegada y tengo que salir corriendo para coger un avión. Otras veces porque me olvido de pedirle a Mihaela que compre naranjas. Y entre tanto, el cupo de pedirle cosas a mi marido está ya agotado. No puedo abusar más. Así es que, si te sirve de ejemplo, mi desayuno de supervivencia sólo logra el lujo de incorporar el dichoso zumo en contadas ocasiones. Hay veces que hasta he logrado encontrar el gusto al zumo de bote. ¡Lo que hace la necesidad!

Y mira que intento que el desayuno sea el momento clave de reunión familiar. Pero el menú que se presenta es bastante particular: mucho sueño y poca conversación. Pero eso sí, ahí estamos. Bueno, casi siempre. Marta, desde que volvió de Estados Unidos este verano de intercambio, casi no desayuna. Allí perdió la costumbre. Y cuando regresó hizo todo lo posible por recordar Texas. El lunes pasado, en un intento de conversación familiar y con un zumo de naranja currado se despacha diciéndome:

—Mamá, ¿sabes?, echo de menos Texas. Me trataron muy bien. Mi padre americano me llevaba en coche siempre que quería y a donde quería. Mi mamá americana hablaba mucho conmigo, me comprendía. Este año quiero ahorrar para ir a verlos.

¿Hace falta que te explique por dónde se me fue el zumo de naranja al escucharla? Pues imagínatelo. Parecía que las estaba tragando con cáscara y todo. No pude articular palabra. Ahora resulta que lo de «madre sólo hay una» también se cuestiona.